



Nació en la ciudad de La Habana, Cuba, el 12 de febrero de 1820 y a los 13 años ingresó en los Hermanos de San Juan de Dios. Incorporado muy joven a la comunidad hospitalaria de Camagüey, en la misma permaneció fiel a su consagración durante 54 años en medio de grandes dificultades.

En coherencia con su fe y consagración hospitalaria, aprendió del divino crucificado a vivir y obrar en la caridad. Fueron "sus hermanos predilectos" los pobres sin techo, los enfermos, los leprosos y los moribundos, los esclavos y los encarcelados, los niños abandonados y los ancianos.

Participó generosamente en varias epidemias de cólera y viruela sin ser afectado por el contagio. Vivió humilde y muy pobre, pero rico en virtud y entrega testimonial, y el 7 de marzo de 1889 pasó a la casa del Padre en Camagüey.

Fue beatificado por Benedicto XVI el día 29 de noviembre de 2008.

**SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

[jsanchezf.cabm@hospitalarias.es](mailto:jsanchezf.cabm@hospitalarias.es)

[jjgalan.cabm@hospitalarias.es](mailto:jjgalan.cabm@hospitalarias.es)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**



**Hermanas Hospitalarias**

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

**La Buena Noticia de la semana**

**17 DE FEBRERO 2019**

**VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**

Año XI. n.º: 602



**Palabra de Dios:**

**Jeremías 17, 5-8:**

Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor

**Salmo responsorial 1:**

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

**1Corintios 15, 12. 16-20:**

Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido

**Lucas 6, 17. 20-26:**

Dichosos los pobres; ¡ay de vosotros, los ricos!

## Comentario al Evangelio:

### TOMAR EN SERIO A LOS POBRES

Acostumbrados a escuchar las "bienaventuranzas" tal como aparecen en el evangelio de Mateo, se nos hace duro a los cristianos de los países ricos leer el texto que nos ofrece Lucas. Al parecer, este evangelista y no pocos de sus lectores pertenecían a una clase acomodada. Sin embargo, lejos de suavizar el mensaje de Jesús, Lucas lo presentó de manera más provocativa.

Junto a las "bienaventuranzas" a los pobres, el evangelista recuerda las "malaventuranzas" a los ricos: «**Dichosos los pobres...los que ahora tenéis hambre...los que ahora lloráis**». Pero «**Ay de vosotros, los ricos...los que ahora estáis saciados...los que ahora reís**». El Evangelio no puede ser escuchado de igual manera por todos. Mientras para los pobres es una Buena Noticia que los invita a la esperanza, para los ricos es una amenaza que los llama a la conversión. ¿Cómo escuchar este mensaje en nuestras comunidades cristianas?

Antes que nada, Jesús nos pone a todos ante la realidad más sangrante que hay en el mundo, la que más le hacía sufrir a él, la que más llega al corazón de Dios, la que está más presente ante sus ojos. Una realidad que, desde los países ricos, tratamos de ignorar y silenciar una y otra vez, encubriendo de mil maneras la injusticia más cruel e inhumana de la que, en buena parte, somos culpables nosotros.

¿Queremos continuar alimentando el autoengaño o abrir los ojos a la realidad de los pobres? ¿Tenemos voluntad de verdad? ¿Tomaremos alguna vez en serio a esa inmensa mayoría de los que viven desnutridos y sin dignidad, los que no tienen voz ni poder, los que no cuentan para nuestra marcha hacia el bienestar?

Los cristianos no hemos descubierto todavía toda la importancia que pueden tener los pobres en la historia del cristianismo. Ellos nos dan más luz que nadie para vernos en nuestra propia verdad, sacuden nuestra conciencia y nos invitan permanentemente a la conversión. Ellos nos pueden ayudar a configurar la Iglesia del futuro de manera más evangélica. Nos pueden hacer más humanos y más capaces de austeridad, solidaridad y generosidad.

El abismo que separa a ricos y pobres sigue creciendo de manera imparable. En el futuro, cada vez será más imposible presentarse ante el mundo como Iglesia de Jesús ignorando a los más débiles e indefensos de la Tierra. O tomamos en serio a los pobres u olvidamos el Evangelio. En los países ricos nos resultará cada vez más difícil escuchar la advertencia de Jesús: «**No podéis servir a Dios y al dinero**». Se nos hará insoportable.

José Antonio Pagola

## Pensamiento Hospitalario:



"Cuando examinamos nuestra vida, los beneficios innumerables que recibimos y cuán frágiles somos, vemos que no nos queda más remedio que reconocer la bondad de Dios."

(San Benito Menni, c. 232)

## Espiritualidad y Oración:

Bienaventurados son aquellos que se levantan contentos cada mañana, Agradecidos simplemente por vivir un nuevo día, nuestro camino hacia Ti, oh Dios.

Bienaventurados son aquellos que se perdonan a si mismos sus faltas de atención, sus errores y caídas, abriéndose a tu divino perdón.

Bienaventurados son aquellos que tienen ojos para ver la simple belleza de una margarita, el esplendor de una puesta de sol, la majestad de una montaña y te alaban en esas maravillosas manifestaciones.

Bienaventurados son aquellos que poseen oídos para escuchar el sonido de la lluvia cayendo, los momentos íntimos de sus propios corazones, las risas de los niños al jugar, Tu voz dentro de todas las voces.

Bienaventurados son aquellos cuyos corazones acogen el amor y el cariño de otros, sin sentir la necesidad de ganárselos, recordando que en el amor de los demás conocemos el poder de Tu amor por nosotros.

Bienaventurados son aquellos que confían y creen que este viaje humano es un viaje sagrado, y que Tú, oh Dios, estás encontrándonos una y otra vez en nuestro caminar.

Amén